

Dos libros sobre esclavismo:

Reinaldo Rojas: *La rebelión del Negro Miguel y otros estudios de africanía.*

Fundación Buría, Barquisimeto, 2004

Olivier Pétré-Grenouilleau:

Les traites négrières.

Essai d'histoire globale.

Éditions Gallimard, Paris, 2004

Carlos Sixirei

La historia del esclavismo negro en tierras americanas no ha sido de los terrenos más fértiles en la historiografía americanista española. Hace ya algunos años que han aparecido trabajos de interés sobre estos temas pero la bibliografía sigue siendo excasa en tierras hispanas. Y no por falta de fuentes, precisamente, pero el estudio de la esclavitud destapa siempre un lado oscuro, sórdido, del pasado colonial, español o de cualquier otro origen en el que no resulta cómodo penetrar. Aún así hoy tenemos buenas investigaciones sobre palenques, comercio negrero, rebeliones de esclavos, cimarronaje etc que permiten ir desbrozando un paisaje que no por desconocido es inexistente.

En Latinoamérica sin embargo han abundado los trabajos sobre esta temática, tanto en portugués como en español si bien a veces adoleciendo de un excesivo lastre ideológico en la interpretación que los carga de apasionamiento y los priva de valor científico al forzar algunas conclusiones, más para estar en la línea de las tesis preconcebidas que de lo que se concluye a través de la documentación utilizada. Ha habido grandes maestros en el campo del afroamericanismo, desde los pioneros como el cubano Fernando Ortiz los brasileiros Arthur Ramos y Gilberto Freyre, el venezolano Brito Figueroa o el colombiano Jaime Jaramillo a los más recientes como William Sharp, Jorge Palacios o Jacobo Gorrender.

En esta tradición de brillantez intelectual e incluso literaria se inscribe el libro de Reinaldo Rojas.

Reinaldo Rojas es Profesor Titular de la Universidad Pedagógica Experimental de Barquisimeto y Doctor en Historia. En 1992 fue Premio Nacional de Historia en Venezuela y en 1995 obtuvo el Premio Latinoamericano de Historia Colonial que se concede en México. El trabajo que nos ocupa es una coletánea de estudios de diversa naturaleza aunque todos en relación con la historia o la historiografía del esclavismo. El libro se articula en cuatro partes. La primera, denominada Estudios de Africanía contiene seis trabajos que se inician con el que le da título al libro. La segunda parte es un compendio de estudios de autores en los que se pasa revista a la obra de diversos expertos sobre el tema desde el cubano Fernando Ortiz al venezolano Ramos Guedez. La tercera parte es propiamente un apéndice documental en las que se recogen tres textos fundamentales: El Código Negro de 1789, la Proclama de Ocumare de Bolívar de 1816 y el Decreto de abolición de la esclavitud en Venezuela en 1854. Finalmente la cuarta parte reproduce la lección magistral pronunciada por el Dr. Rojas a propósito de la inauguración en Barquisimeto de la Jornada Nacional sobre Investigación y Docencia de la Ciencia de la Historia el 23 de julio del 2003. El tema de la disertación versa sobre el personaje, el Negro Miguel, que sirve de punto de arranque de esta publicación.

¿Y quien era el Negro Miguel?, pues era un africano traído como esclavo a mediados del S.XVI para trabajar en las minas de oro de Buría en la entonces provincia de Nueva Segovia, que encabeza una rebelión de los negros que allí trabajaban y junto a sus seguidores más grupos de indígenas que se le sumaron fundaron un poblado empalizado en las montañas en las que Miguel se proclama rey y nombra hasta un obispo. Los cimarrones arrasarán las primitiva Barquisimeto y sus correrías contra los españoles continuarán hasta que Miguel es muerto en combate luchando contra la expedición de Diego de Losada. La primera noticia de esta rebelión se debe a un cronista indiano, Fray Pedro Aguado, quien la narra en su Recopilación Historial de Venezuela de 1581.

El estudio sobre este esclavo cimarrón le permite al autor hacer algunas reflexiones sobre el papel de los vencidos en una historia escrita por vencedores, pero no aporta más

datos que los que el propio cronista había suministrado en su obra. De hecho en la lección magistral cuando se refiere al protagonista de su disertación repite párrafos enteros de manera literal utilizados en el primer artículo del libro que, a su vez, había aparecido con anterioridad en el suplemento dominical del Diario de Barquisimeto El Informador donde, por la naturaleza de la propia publicación, el carácter de un trabajo de este tipo es más divulgativo que propiamente de investigación.

De mayor interés por su amplitud y por los datos que aportan son los capítulos titulados Tres momentos en la Historia Social de los negros esclavos en Barquisimeto Colonial, Africanía en la región centro-occidental de Venezuela y Mestizaje y poder en Nirgua. Una ciudad de mulatos libres en Venezuela colonial 1628-1810 porque están elaborados a partir de una investigación sobre fuentes documentales de la época y no sobre simple bibliografía. El autor trabajó sobre materiales del Archivo de Indias, del Archivo General de la Nación y del Archivo Archidiecésano de Caracas. Y se nota, porque esa documentación le ha permitido elaborar tablas interesantes sobre población y su distribución étnica en Nirgua y Barquisimeto además de utilizar otras fuentes como crónicas de la época colonial y trabajos históricos elaborados en el S.XIX, obras que, por lo general, son poco conocidas. Ya solo esto convierte a los trabajos citados en aportaciones destacadas a la historiografía colonialista venezolana y en bibliografía de obligada consulta para quien se adentre en el todavía espeso bosque del esclavismo colonial.

Creo que el autor cometió un error relativo al utilizar al Negro Miguel como elemento central del título del libro, tan meritorio por otros aspectos. No lo justifica, a mi ver, la importancia de los artículos dedicados. En cambio limitarlo a un generalista Estudios de africanía en la Venezuela Colonial resultaría más apropiado y evitaría que el lector se aproxime a esta obra creyéndose que se va a encontrar un amplio análisis del citado personaje cuando el artículo portical no tiene más que 6 páginas y el epilogo no aporta nada sobre lo dicho en el anterior. Tal error puede atribuirse al hecho de que cuando el libro se publicó se celebrara el centenario del Negro Miguel y utilizar su nombre, que duda cabe, lo hacía más comercial para la empresa editora.

La inclusión de un trabajo sobre Bolívar y el esclavismo se complementa muy bien con dos documentos que aparecen en la tercera parte del libro: La proclama de Ocumare por la que Bolívar declara extinta la esclavitud en Venezuela, y el Decreto de abolición de la esclavitud de 1854. Ese trabajo y esos documentos permiten reflexionar sobre la distancia que había entre lo que Bolívar opinaba y lo que opinaban los mantuanos. El Libertador pretendía sumar a los esclavos a la causa de la independencia pero los hacendados no tenían intención de dejarse arrebatar por proclamas exaltadas que los dejaran sin mano de obra por mucha independencia que estuviera en juego a menos que se les compensase económicamente. De ahí que las buenas intenciones de Bolívar quedaran arrinconadas por la fuerza de las circunstancias Tampoco se debe olvidar que cuando los españoles deciden previamente liberar a los esclavos con la finalidad inversa (luchar contra los independentistas), Bolívar se espanta por tal atrevimiento y denuncia: Han dado la libertad a nuestros pacíficos esclavos y puesto en fermentación las clases menos cultas de nuestros pueblos para que asesinen individualmente a nuestras mujeres y a nuestros tiernos hijos, al anciano respetable y al niño que aún no sabe hablar (esta cita es recogida por el autor que estamos comentando, lo que lo honra) Y es que en 1814 Bolívar podía haber hecho teatrales juramentos de libertad pero seguía siendo un dueño

de esclavos que no debían ser tan pacíficos cuando las consecuencias previsibles de su emancipación se reducían a violaciones y asesinatos. Por supuesto Bolívar aprendió. Y aprendió por ejemplo que los negros esclavos podían ser útiles soldados. Por ello ya en Carúpano el 2 de junio de 1816 dictó y publicó el Decreto de libertad de los esclavos negros completado con la Proclama del 6 de julio siguiente a la que hemos hecho referencia. Las preocupaciones de Bolívar no eran compartidas para nada por los esclavistas de Venezuela o de Nueva Granada. Afectados en sus intereses por la prohibición del comercio negrero de 1811 solo llegaron a aceptar la Libertad de Vientres aprobada por el Congreso de Cúcuta en 1821 y aún esa libertad tenía sus condiciones pues se obtendría cuando los nacidos a partir de aquella fecha cumplieran 18 años y pagaran previamente una indemnización a sus amos. Recordemos que en 1821 Bolívar estaba en el cénit de su gloria y su poder y ni aún así pudo imponer a los diputados grancolombianos la abolición de la esclavitud. Se tardarían treinta años para conseguirlo. Y es que una cosa es predicar y otra dar nueces.

Interesantes, aunque en mi opinión demasiado breves, los capítulos dedicados a diversos especialistas del tema esclavista y de la cultura afroamericana con la positiva excepción del dedicado a Ramos Guédez, historiados escasamente conocido por estos pagos y que ya solo por lo que nos permite acceder a su conocimiento justifica plenamente su inclusión.

Finalmente una reflexión que me viene a propósito de la lectura del Código Negro de Carlos IV. El problema principal de la legislación indiana es que una vez que llegaba a América, criollos y españoles se inclinaban ante ella pero le hacían poco caso. Porque si realmente le hicieran caso y si el Código Negro llegara a aplicarse en su totalidad habría que reconocer que la situación del esclavo africano en las colonias española a fin del S.XVIII sería más cómoda (regalada, diría yo) que la de los trabajadores de la industria británica a mediados del S.XIX (o de los obreros españoles por las mismas fechas). Y es que, como ya indicó en su momento el Prof. Lucena Salmoral, el negro era, a esas alturas, un bien de capital, es decir, tenía un valor en dinero del que carecían los empleados «libres» de la industria o los peones de los latifundios de la España isabelina y de la Restauración.

De naturaleza distinta aunque incidiendo en la misma temática es el libro del Prof. Pétrè.

El Dr. Olivier Pétrè-Grenouilleau a quien hemos tenido ocasión de escuchar el curso pasado en Ourense en una amena disertación sobre el tema de este trabajo, es Profesor de Historia en la Universidad Bretagne-Sud en Lorient y miembro del Instituto Universitario de Francia además de autor de una amplia bibliografía sobre la trata de negros. Como indica el subtítulo del trabajo es un «Ensayo de Historia global». Pero un ensayo de historia global es una declaración muy ambiciosa pues para meterse en tales berenjenales se tiene que conocer muy bien el tema y dominar una vasta bibliografía así como estar al día de lo que sobre la cuestión se va publicando no solo en Francia sino en aquellos lugares que cuentan con una larga tradición de trabajos académicos sobre el esclavismo. Y el Dr. Pétrè demuestra sobradamente el dominio que tiene sobre todo ello aunque con un talón de Aquiles: Su desconocimiento de las lenguas ibéricas le impide acceder a las publicaciones que existen sobre esta temática en español y portugués parcialmente compensado por la amplia información que posee de la bibliografía en inglés.

La obra, voluminosa y documentada (463 pgs.) se divide en tres partes y una muy extensa introducción de 90 pgs, en donde se analizan los orígenes de la trata y el papel del continente africano. En la primera parte se desarrollan las diversas modalidades de la

trata a lo largo de la historia (Essor et évolution des traites négrières), en la segunda la cuestión del abolicionismo (Le processus abolitionniste ou comment sortir du système négrier) y la tercera los efectos sociales y económicos de la trata en occidente, en Africa y en el mundo musulmán (La traite dans l'Histoire mondiale)

Como dice el autor en el prólogo, la historia global es, forzosamente, una historia comparativa. Y a ello se atiene a lo largo de esta amplia exposición al no limitarse a la trata en el mundo euroamericano sino incluyendo a Asia y los países árabes quienes jugaron un papel decisivo actuando como suministradores e intermediarios en el gran negocio.

El comercio de esclavos se conoce desde la antigüedad. Aristóteles defendía que cualquier bárbaro, es decir, cualquiera que no hablara griego, es decir, cualquiera que no pudiera participar expresando opiniones en la asamblea de la ciudad y por tanto no era un hombre libre, podía esclavizarse. En Roma el tráfico de esclavos era uno de los grandes negocios de la época. Pero cuando hablamos de la «trata» hablamos de un tipo de comercio esclavista muy definido: Hablamos de la esclavitud negra de la época moderna que va intrínsecamente unida a dos hechos: La expansión europea y la implantación de la economía capitalista.. Algún historiador norteamericano ya propuso en su momento sustituir el concepto «slave trade» por el de «black slave trade» para dejar claro que el comercio esclavista es, ante todo, el comercio negrero. De hecho, en español, cuando utilizamos el término «Trata» en este campo lo referimos siempre a este tipo de comercio y no a cualquier comercio de esclavos. Por ejemplo no hablamos de «trata de esclavos» en China o en la India sino de «comercio de esclavos» En francés, sin embargo, no es así y «traites» se refiere a todo tipo de comercio esclavista.

Un aspecto interesante del trabajo es el análisis de la cotidianeidad en el esclavismo. Pasamos de la historia global a la historia de las mentalidades y de la vida privada cuando se analiza, por ejemplo, la figura del tratante y del cazador, sus valores, sus creencias, sus prácticas, sus relaciones económicas. Como se realizaba la captura o la adquisición, como se vinculaban los comerciantes con los jefes de tribus africanas que participaban también en el tráfico vendiendo a sus propios súbditos, como se organizaban las caravanas y el día a día de las mismas hasta llegar a los puertos de embarque. Esta parte del libro es una muy bella (y de apasionante lectura) aportación a la historiografía francesa en el campo de las mentalidades que tan buenos frutos ha dado en ese país.

Se incluye también un amplio análisis del componente económico de la trata con cuadros sobre su el ritmo, las regiones de salida y acogida, la evolución del coste, navíos dedicados al transporte etc.

La segunda parte es una amplia exposición y análisis del debate abolicionista. Uno de los aspectos más notables del esclavismo es su carencia de opositores hasta tiempos relativamente recientes. Tan interiorizado estaba el tema en la conciencia europea y tan normal se consideraba. Para el caso español basta recordar lo siguiente: Mientras que los indígenas americanos tuvieron un Bartolomé de las Casas que los defendió y que abrió una crisis de gran importancia en la conciencia de la época hasta el punto que podemos considerar el debate de la conquista de América, tal y como se desarrolló en la Castilla del S.XVI, el punto de arranque de todo el pensamiento anticolonialista europeo, los esclavos africanos contaron con un «apóstol», San Pedro Claver que se limitaba a comprar los esclavos que podía y liberarlos. Difícilmente podía hacer mucho más si tenemos en cuenta que hasta los jesuitas, sus hermanos de orden religiosa, poseían haciendas

trabajadas con mano de obra esclava que, para más INRI, eran de una extraordinaria rentabilidad y cuyos beneficios servían para el sostén económico de la propia Compañía de Jesús.

Pero en el S.XVIII la situación había madurado para que el problema de la esclavitud negra saltara a la palestra en su doble condición de problema moral y problema económico. Dinamarca fue el primer Estado en suprimir la trata en 1792. En 1807 Jefferson obtuvo del Congreso la prohibición absoluta de importar negros africanos lo que no causó una excesiva oposición dado que la decadencia del cultivo del tabaco en el sur de Estados Unidos estaba produciendo un exceso de mano de obra esclava. El mismo año las dos Cámaras del Parlamento Británico aprobaban por aplastantes mayorías la abolición del comercio negrero que desde 1811 pasó a ser considerado legalmente un crimen castigado con la deportación.

Es conveniente advertir que la conciencia antiesclavista europea no se generó en el mundo católico sino entre los sectores de la Ilustración protestante (más aún que entre los ilustrados franceses) y especialmente entre las sectas evangelistas radicales como los cuáqueros o los metodistas. Los pastores de estas tendencias atronaban en sus sermones dominicales contra la trata como actividad monstruosa, anticristiana y contraria a la dignidad humana. Por supuesto también había quien argumentaba calurosamente a favor de la misma pero sorprende que en el mundo católico no se hubieran levantado voces de condena como ocurrió a propósito de la explotación de los indios americanos. Tal vez porque en los países coloniales católicos se creó el mito del «buen amo» que aplicaba a sus esclavos un trato humanitario y hasta cordial reflejado en el hecho de que los negros pasaban a integrarse en la vida familiar como una especie de parientes. Tesis tan peregrinas se mantuvieron hasta tiempos recientes en la historiografía española y luso-brasileira de la que es un ejemplo la obra (tan valiosa, por tantas otras razones) de Gilberto Freyre, especialmente en sus dos trabajos clásicos: *Casa-Grande e Senzala* y *Sobrados e Mucambos*. Lástima que el gran investigador baiano hubiese igualmente escrito una obra reveladora, aunque poco conocida, que contradecía totalmente todo lo que venía afirmando en sus libros más populares. Me refiero a *O escravo nos anuncios de jornais brasileiros do século XIX*, un trabajo editado en 1963 que pasó desapercibido (y sigue) cuando es un mentís rotundo a todo el mito del patriarcalismo benefactor. Para ejemplo basta un botón:

«Huyó un esclavo de la Provincia de Alagoas con las siguientes señales: De nombre Joaquín,, sin dedos en los pies por haber amasado cal con los mismos y la cal haberles abierto heridas y comido los dedos». Este anuncio, uno de los muchos que reproduce en su libro Freyre, se publicó en el *Diário de Pernambuco* el 23-I-1830. Cabe recordar igualmente que los dos últimos países del mundo occidental en abolir la esclavitud eran los dos católicos: España y Brasil.

Finalmente, la tercera parte del libro del Dr. Pétrè desarrolla la historia de la trata tanto en occidente como en oriente. Se incluye un muy interesante y documentado capítulo sobre la rentabilidad del negocio con numerosas citas bibliográficas referidas a los múltiples especialistas que han investigado en este campo así como cuadros elaborados a partir de investigaciones previas del autor que han dado pié a otros trabajos.

Al analizar el caso inglés, Pétrè, siguiendo los trabajos de Engerman y McCloskey, concluye que el papel de la trata en el conjunto del comercio colonial fue muy limitado. Eltis (*The Rise of African Slavery in the Americas*, Cambridge University Press, 2000) ya había advertido que, en la época de apogeo del comercio negrero, los navíos dedicados a

esta actividad no representaban más que el 1,5% de la flota británica y su tonelaje el 3% lo que se comprende mejor si aceptamos la afirmación del mismo autor de que el valor de la producción azucarera en las islas caribeñas dependientes de Londres (con la excepción de Jamaica), no excedía el de la producción agro-ganadera de un pequeño condado inglés o lo excedía muy poco. Nada que ver con la riqueza generada en las Antillas francesas (singulamente Saint-Domingue) o en las españolas (Cuba). En mi opinión Eltis minimiza en exceso la importancia del comercio colonial entre Gran Bretaña y sus posesiones del Caribe si nos atenemos a lo que ya a fines del S.XVIII escribiera Edward Bryan al respecto en una obra clásica (*History Civil and Comercial of the British Colonies in the West Indies*) citada por todos los expertos y en los que se suministran datos muy significativos, por ejemplo, que las inversiones inglesas en las Indias Occidentales en 1790 cuadruplicaba a las de las Indias Orientales lo que solo se justifica por la alta rentabilidad que se podía obtener.

Creo que ese campo el debate sigue abierto y futuras investigaciones pueden deparar otras conclusiones.

El libro de Prétrè se muestra más deficiente en lo relativo al análisis de la importancia del comercio esclavista en las economías ibéricas precisamente por no poder acceder directamente a algunos de los mejores trabajos que se han publicado y que no han sido traducidos al inglés o al francés. Así, cuando afirma que el tráfico negrero entre Brasil y Angola es, en el siglo XVIII, el gran enganche entre la economía lusa y la inglesa ignorando que en el S.XVIII los brasileiros comerciaban directamente con Africa no ya sin la intermediación británica, ni siquiera con la portuguesa. Hace ya bastantes años que el historiador brasileiro Amaral Lapa, en una obra clásica para la etapa colonial del Brasil (*A Bahía e a Carreira da India*, Ed. Brasiliense, 1968) demostró que los comerciantes de esclavos que hacían la ruta entre Río de Janeiro, Bahía y Benguela- Golfo de Guinea, eran colonos que competían abierta y ventajosamente con los traficantes metropolitanos y no digamos con los ingleses.

Los beneficios de este tráfico quedaban en buena parte en Brasil y no revertían en la Hacienda Real como se quejaba Teixeira de Morais en 1802 (por cierto que el manuscrito original está en la Biblioteca Nacional de París) así que difícilmente estos podían contribuir a financiar el comercio anglo-luso y menos a enriquecer a los negreros británicos para quienes, en este campo, los traficantes brasileiros eran más un problema que una solución.

Salvo este apartado, el libro es una excelente síntesis histórica y también ofrece una amplia exposición sobre el debate historiográfico de la trata esclavista aportando el autor sus propios puntos de vista que se apoyan en una valiosa experiencia investigadora previa.

Haré una última observación. El libro ganaría aún más si se ofreciese al final un apartado bibliográfico y no se hubiera limitado el autor a las notas a pie de página que no facilitan el conocimiento de las obras citadas y obligan a repasar páginas para encontrar las referencias completas lo que incomoda la lectura de un libro en tantos otros aspectos muy útil.